

Lejos de las miradas humanas existe un mundo por descubrir: las misteriosas profundidades marinas. En ellas, relieves de más de mil metros de altura se elevan sobre las llanuras abisales. Estos montes submarinos recorren los océanos de norte a sur, y de este a oeste. Se calcula que existen entre 30.000 y 100.000, aunque tan solo unos 200 han sido estudiados.

La Dorsal Medio Atlántica, cuatro veces mayor que los Andes, las Montañas Rocosas y el Himalaya juntos, cruza el planeta desde el Océano Artico hasta el Atlántico, siendo la cordillera montañosa más larga del mundo.

Una de las principales características de estos monumentos sumergidos es la gran cantidad de biodiversidad que se concentra en ellos, así como en sus alrededores. La causa hay que buscarla en sus especiales características físicas, que generan fuertes corrientes y afloramientos, donde la biomasa de placton es muy elevada.

Sorprendentemente, existen más datos de la luna que de las profundidades. Los biólogos todavía no han determinado el número exacto de especies que habitan en los montes submarinos, pero estiman que en ellos viven entre 500.000 y 5 millones de especies todavía sin descubrir. Se cree que entre el 15 y el 30% de las especies presentes son endémicas de montes submarinos específicos, es decir, que no se encuentran en ningún otro lugar del planeta.

Una de las características más destacable de los montes submarinos es la fragilidad de la vida que albergan. Estas montañas sumergidas se comportan como remotas islas terrestres donde la vida se ha adaptado a su entorno. Son ambientes fríos y oscuros donde el alimento es escaso, por lo que se han desarrollado especies de gran tamaño, lento crecimiento y maduración sexual, y baja capacidad reproductiva.

Hay criaturas desconocidas que han vivido en las profundidades durante millones de años: bosques de coral de profundidad que pueden alcanzar los 10.000 años de antigüedad, la Perca Emperador, que puede vivir 150 años y no alcanza la madurez sexual hasta cumplir los 20 o 30 años o los misteriosos calamares gigantes, que pueden llegar a medir 12 metros y pesar 300 kilos.

Toda esta riqueza aún desconocida en gran parte para la ciencia y la medicina, sufre una amenaza que debemos detener: la pesca de arrastre de profundidad. Se trata de una de las técnicas de pesca más destructivas. Buques equipados con poderosos motores, precisa cartografía, radares de rastreo y tecnología por satélite, pescan a una profundidad de 2.000 metros. Arran literalmente el lecho oceánico, destrozando a su paso arrecifes de coral milenarios y atrapando en sus redes no sólo las especies que tienen como objetivo, sino todo tipo de vida marina que es tratada como "basura", donde se incluyen especies como mejillones, calamares y almejas gigantes en peligro de extinción o coral negro, protegido internacionalmente por el Convenio CITES. Se estima que por cada tonelada de pescado que es procesado, se tira por la borda otra tonelada de ejemplares "descartados".

Sólo 11 países llevan a cabo el 95% de la pesca de arrastre de profundidad a escala industrial: España, Rusia, Portugal, Nueva Zelanda, Noruega, Japón, Estonia, Lituania, Islandia, Dinamarca (Islas Feroe) y Letonia. Los datos del año 2001 indican que los países de la Unión Europea capturan el 60% del total. España ocupa el papel más destacado, con el 40% de las capturas mundiales.

Estamos hablando de unos 250 barcos (dentro de una flota mundial de unos 3 millones) abanderados en una

docena de países, la mayoría pertenecientes a países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Por tanto, nos encontramos con que, una vez más, los más "poderosos" son los primeros en explotar de forma insostenible la biodiversidad mundial.

Debido a la creciente escasez de pesca en las zonas costeras, la pesca de arrastre de profundidad en aguas internacionales se está convirtiendo en una práctica creciente y no regulada, ya que sus capturas apenas se declaran.

Ahora más que nunca es necesario asegurar la gestión sostenible de la biodiversidad de las profundidades marinas. Proteger los montes submarinos de alta mar constituiría uno de los actos más significativos de nuestros tiempos para la ciencia y el medio ambiente. El volumen total de diversidad biológica que se conservaría para la futura investigación científica sería el mayor de todo el planeta.

Durante los dos últimos años la Asamblea General de Naciones Unidas (AGNU) ha realizado de forma continuada un llamamiento de urgencia para proteger los ecosistemas de profundidad situados en aguas internacionales. En 2002, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible realizó un llamamiento en el mismo sentido. Y, en febrero de 2004, la Convención sobre Diversidad Biológica demandó la adopción de medidas a corto, medio y largo plazo en pro de la conservación de estos frágiles ecosistemas marinos. Más de 1.100 científicos de 60 países han firmado una declaración conjunta para pedir la protección de estos recursos científicos vitales.

Greenpeace ha demandado a los países la puesta en marcha de una Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas que establezca una **moratoria sobre la pesca de arrastre de profundidad en alta mar**, como la forma más inmediata de proporcionar la protección necesaria a los bosques de coral y a la vida de las profundidades.

Una interrupción temporal proporcionaría el "tiempo muerto" necesario para realizar análisis científicos adecuados de los ecosistemas de los montes submarinos. Además permitiría desarrollar soluciones para la conservación de estos ecosistemas de profundidad de forma permanente, así como sentar las bases de una pesquería de profundidad sostenible.

No estamos ante una cuestión relativa únicamente a la industria pesquera y a cómo se gestiona la pesca. Estamos ante un caso en el que la naturaleza más increíble está siendo destruida antes, incluso, de haber sido descubierta. Y ello, sin que los responsables de la protección del medio ambiente de todos los países representados en Naciones Unidas y otros foros internacionales hayan hecho oír su voz para detener esta destrucción.

Un ecosistema equilibrado es vital para salvaguardar unos océanos sanos. Las criaturas desconocidas que habitan en los montes submarinos no sólo contribuyen a regular el estado del océano, sino que también suponen nuevos retos y descubrimientos para la ciencia. Los montes tienen un potencial que, de conservarse, podría ofrecer mucho más que lo que actualmente ofrece la pesca destructiva.

Continuar ignorando las consecuencias de la destrucción indiscriminada de estas selvas submarinas sería un desastre científico y medioambiental. ☘

María José Caballero

Responsable de Océanos. Greenpeace